

Alberto Torres Blandina

# JÁVEA

*Una irreverente novela  
autobiográfica cargada de crítica  
social y furiosa actualidad.*

*Candaya Narrativa, 69*

Primera edición: octubre 2020

Diseño de la colección: Francesc Fernández

Imagen de cubierta: Miriam Lozano

ISBN: 978-84-18504-17-4

21x14 cm; 192 págs.

PVP: 16€



## **SINOPSIS: JÁVEA**

«Cada vez estoy más convencido de que las novelas que parecen novelas son incapaces de llegar a ningún lugar interesante», dice el narrador de este singular libro, que es ante todo un ejercicio de memoria sin concesiones transitando por diferentes tiempos: una adolescencia aturdida por el aburrimiento y la ensoñación de lo que siempre está más allá, una juventud que navega entre el inconformismo y la necesidad de escapar de uno mismo, un mundo adulto donde los deseos alcanzados se parecen demasiado a su propia parodia.

*Jávea* rescata la historia de una familia sacudida por la enfermedad, la muerte y la repetición, pero es también una disección implacable de esta opulenta Europa donde la brecha social entre ricos y pobres se ensancha, paradójicamente, cada vez más: las fronteras invisibles creadas por el dinero, el trabajo como forma de control, los lemas motivacionales alentando una meritocracia castradora, el triunfo personal medido por el tamaño del televisor, las drogas, el sexo y la religión como válvulas de escape, la desorientación, el rencor social, la frustración, el suicidio...

Escrita con una fuerza narrativa torrencial que confirma a Alberto Torres Blandina como uno de los novelistas españoles más atrevidos y versátiles de la actualidad, *Jávea* es una novela que, más que conversar, discute con nuestro tiempo.

## EL AUTOR: ALBERTO TORRES BLANDINA

**Alberto Torres Blandina** (Valencia, 1976) es profesor de literatura y de creación literaria. Ha publicado las novelas *Cosas que nunca ocurrirían en Tokio* (Premio Internacional Las Dos Orillas 2007, Premio de la Médiathèque Bussy Saint-Georges a la mejor novela extranjera publicada en Francia en 2010, finalista al Premio de la juventud Jean Monnet 2011), *Niños rociando gato con gasolina* (finalista del Premio Café-Gijón 2008), *Mapa desplegable del laberinto* (2010), y la trilogía *Con el frío* (2015), *Contra los lobos* (2016) y *Después de nunca* (2019). También es autor del libro de poemas *Los cementerios vacíos* (2019) y de la novela infantil *El aprendiz de héroe* (2009). Su obra ha sido traducida al francés, alemán, italiano, portugués, griego y hebreo.



En 2019 obtuvo la Beca de Residencia de escritores de la Toji Cultural Foundation en Corea del Sur. Coordina el colectivo literario Hotel Postmoderno, con los que ha publicado varias novelas y realizado espectáculos literarios como el Letring Catch.

## LO QUE SE HA DICHO DE LA OBRA DEL AUTOR

“El autor demuestra su versatilidad y su facilidad para sorprendernos y no ofrecernos lo que inconscientemente esperamos.” **Eduardo Almiñana, *Alicante Plaza***.

«Entre ‘The Leftovers’, ‘1984’ y la obra de Agustín Fernández Mallo, ‘Después de nunca’ explora la globalización económica y digital y el cambio climático a través de un narrador posverdadero. Fiel a su poética de historias mínimas entrelazadas en una red, Alberto Torres Blandina concluye con esta novela la trilogía que inició ‘Con el frío’ y prosiguió ‘Contra los lobos’. Un ambicioso intento de escanear nuestro presente a través de la hibridación de la ciencia ficción con la fantasía, que da como resultado una inquietante forma de realismo.» **Jorge Carrión**.

“Torres Blandina escribe en capítulos cortos que saltan de tiempo, lugar y persona para terminar por enseñarnos la historia de los chavales, del “maestro” y de las personas relacionadas con esa casa y ese proyecto como si de un caleidoscopio se tratara. Todo un acierto.” **Raúl Gay, *CTXT***.

“Torres Blandina podría haber escrito una novela compleja, demasiado metafórica, pero ha elegido, con acierto, la brevedad como norma de comunicación. Frases breves, párrafos o escenas breves, capítulos o episodios no demasiado largos, en un elogio a la limpieza como norma literaria.” **Ricardo Martínez Llorca, *Culturamas***.

“Alberto Torres Blandina tiene una calidad narrativa fuera de lo común, es un auténtico placer perderse en su escritura.” **Violeta Lila, *Anika Entrelibros***.

## **POR QUÉ LECTORES Y LIBREROS DEBEN APOSTAR POR JÁVEA, DE ALBERTO TORRES BLANDINA**

1) Alberto Torres Blandina es uno de los escritores más sobresalientes de la nueva narrativa española contemporánea. Con una importante y versátil trayectoria (6 novelas, 1 libro de poemas y 1 novela infantil), reconocida por premios tan importantes como el Dos orillas o El Café Gijón (del que fue finalista en 2008), Jávea es una obra madura, que se atreve con un radical cambio de registro que va a sorprender a los lectores

2) Jávea es una novela autobiográfica, en muchos momentos irreverente y desenfadada, pero sobre todo es un ejercicio de memoria profundamente honesto: un duro ajuste de cuentas del escritor consigo mismo, que, desde el desorden cronológico que imponen los recuerdos, le obliga a enfrentarse a diferentes momentos de su vida. Jávea es también una exploración implacable, muy valiente y a veces también dolorosa, sobre los legados familiares: la historia de una familia obrera, descendiente de perdedores de la Guerra Civil, marcada por la escasez, la falta de expectativas, las derrotas, la enfermedad y la muerte. Radicalizando al máximo la literatura del yo, el reto que se propone Alberto Torres Blandina en Jávea es no inventar nada, reconocer como vivido todo lo que cuente en sus páginas.

3) Una de las preguntas más interesantes que nos plantea *Jávea* es ¿cuántas vidas se pueden vivir en una misma vida? Cuando repasamos nuestra propia historia, ¿nos reconocemos a nosotros mismos en los diferentes momentos del relato? Ese extrañamiento, desde la infancia hasta la edad adulta, de ser un personaje desconocido en nuestra propia historia, es uno de los ejes que atraviesan este libro). En este sentido, Jávea se acerca a las propuestas de autores como Marta Sanz en *Clavícula*. Ricardo Menéndez Salmón en *No entres dócilmente en esa noche quieta*, de Sara Mesa en *Un amor*. Alberto Torres Blandina establece un debate con su tiempo, con su generación y con los golpes que han ido moldeando nuestra percepción de lo que la vida *debería ser*.

4) Alternando historias familiares y personales, a veces inconfesables, de la infancia, los mitos derrumbados de la adolescencia y las secretas insatisfacciones de la edad adulta, en *Jávea* se transita continuamente del yo al nosotros: un grupo de niños de barrio desafiando la violencia y la sexualidad, una fábrica de traviesas donde los obreros se enajenan pensando en un futuro improbable, un viajero que busca la realización personal en la acumulación de experiencias, hombres de negocios que estafan turistas en la India, camareros con comportamiento de secta en Irlanda, y una inagotable catálogo de personajes que le hacen plantearse al lector qué sabemos de nosotros mismo y de los demás.

5) *Jávea* ofrece una mirada crítica a la historia familiar y a la violencia de la adolescencia, pero también al mundo aspiracional que define a una generación, la que nació en los primeros años de la Transición y creció en un mundo desconcertante y mutante, el mundo de los cambios abruptos de la globalización, la tecnología y el neoliberalismo económico.

6) Pero Jávea es también y, sobre todo, una novela enfangada de presente y de vocación política, tal vez porque la historia de uno es sólo una de las infinitas variaciones de la historia de todos y porque el narrador toma consciencia, con la sacudida de las revelaciones, de lo que lo sigue haciendo distinto a los tres amigos con los que ahora, muchos años después, comparte una cerveza: las clases particulares de inglés que no tuvo de niño, los veranos de los otros en Jávea Y el trabajo en la fábrica de traviesas de tren con el que se pagó los estudios.

7) El oxímoron que en la portada del libro crean el título y la magnífica fotografía de Miriam Lozano. En el título, Jávea, el nombre de una localidad costera del sur de Valencia, donde veranean las familias de clase media y alta. En la foto, un grupo de niños de barrio (del barrio valenciano de Sagunto, que es el del narrador y de Alberto, tal vez), que pasan el verano jugando en las calles, en el asfalto y no junto al mar

8) Con una precisión indagadora de corte sociológico y latente crítica social, siempre alejado de la misericordia y la indulgencia, Blandina es torrencial, desenfadado, vital y lacerante en desenmascarar los efectos del capitalismo y el neoliberalismo en la sociedad actual. Su retrato de época y generacional, se puede leer como un testimonio inequívoco del fracaso de la promesa de justicia social de la modernidad de la mano del crecimiento económico, al contrario, parece ser la consagración de una desigualdad estructural irreversible.

## FRAGMENTO DE JÁVEA

(En septiembre de 2012, tras enterarse de la noticia, muchos padres colombianos decidieron no poner nombre a sus bebés. También de otros países, pero sobre todo de Colombia. En cuanto nacieron, comenzaron a llamarlos con apelativos cariñosos: *papito, mi amor, mi rey*. No fue hasta el 22 de enero de 2013 que todos estos niños, porque solo afectó a los varones, recibieron por fin un nombre. Algunos tenían ya cinco meses de edad.

El elegido para todos fue el mismo: Milan.

A las 21:33, pesando casi 3 kilos, había nacido en una clínica de Barcelona Milan Piqué Mebarak, primer hijo de la cantante Shakira y del jugador de fútbol Gerard Piqué.

La colombiana Shakira tenía en ese momento varias mansiones, siendo una de las más famosas la de bahía vizcaína en Miami Beach. La mayoría de estos padres pacientes vivían en barrios humildes y marginales. Pero sus hijos, al menos eso sí, se llamaban como el hijo de la barranquillera y el defensa del Barça)

Tengo dieciocho años recién cumplidos y quiero ser periodista, pero los jefes de la fábrica creen que mi idea es abandonar los estudios, por eso me dan el trabajo más duro. Así se dará cuenta de lo que significa ganarse el pan. Supongo que no es la primera vez que ocurre esto, que un empleado pide trabajo para su hijo en cuanto cumple la mayoría de edad. Tal vez hasta son los propios padres los que dicen esa frase a sus jefes: dale el trabajo más duro para que se dé cuenta de lo que significa ganarse el pan. La cadena de montaje de traviesas para vías ferroviarias es probablemente el peor puesto de la fábrica pero se gana mucho dinero. Vas a ver que esto no es un paseo, que es mejor sacarse algún título. Lo dice el capataz. No me ha preguntado a mí, sino que ha dado por buena la versión de los jefes. Los jefes no le han preguntado a mi padre, sino que han supuesto que no quiero estudiar, que solo quiero conseguir dinero fácil. Yo respondo tímidamente que mi intención siempre ha sido y sigue siendo ir a la universidad y el capataz me mira con media sonrisa, como si no me creyera, como si no creyera que al- guien pudiese preferir la universidad –libros y precariedad– a tener un sueldo tan alto haciendo traviesas. Se siente un triunfador. Solo tiene el graduado escolar pero tras muchos años de peón ahora es capataz. Ha asumido que todos lo miran con envidia y por ello se comporta con cierta

prepotencia. En una sociedad capitalista el valor de las cosas lo marca el precio de las cosas y él tiene un reloj de oro, un polo Lacoste, un coche grande y un apartamento en la playa, a diez minutos conduciendo desde su vivienda habitual. Todo muy caro, por supuesto. Más caro si pudiera permitírselo, para que cualquiera sepa con un solo golpe de vista lo que vale. Aquí tienes el mono, el casco, los auriculares aislantes, las gafas protectoras, las botas, los guantes y un delantal de protección química. Vas a trabajar con productos peligrosos y al lado de una hormigonera muy ruidosa. Habla con autoridad. No deja huecos en su discurso para que yo pueda contarle que mi plan es justo el contrario del que todos creen en la fábrica: ganar dinero para estudiar periodismo, pues la única universidad que hay en Valencia es privada y mis padres no se lo pueden permitir. La solución es trabajar durante las vacaciones. Tus compañeros te explicarán lo que debes hacer, acaba. Es agosto. Me he puesto los complementos hace un minuto y ya estoy sudando. Hay algunos tipos de chicharras que permanecen bajo tierra como larvas diecisiete años, alimentándose de raíces. Cuando al fin se transforman y les crecen las alas, salen a la superficie. Viven fuera entre cuatro y seis semanas, si ningún depredador acaba antes con ellas. Los turnos son de doce horas con una parada para comer. Cuando el capataz acaba el turno se va al apartamento en la playa con su gran coche a ver cualquier cosa en su tele gigantesca. Todos quieren ser como él. Un recuerdo: era fin de semana y un vecino llamó a casa de mis padres, entró al comedor con un metro, midió el televisor y pegó un pequeño grito de alegría. ¡El mío tiene más pulgadas que el tuyo! Se le veía tan feliz que estuve a punto de tirarle cacahuetes como premio. Cuando lo cuento nadie me cree. Nadie quiere creer que existan personas tan imbéciles. Uno de los compañeros, alto y muy delgado, tanto que parece enfermo, me explica lo que debo hacer: mover un carro, meter unas varillas, ayudar a girar el molde, esperar unos segundos a que se llene de hormigón, alisar, quitar las varillas, sacar el carro, etc. Mi tarea dura unos tres minutos y de nuevo vuelta a empezar. La cadena no para nunca. Si vas al baño, los otros tienen que hacer tu trabajo. Mi madre me contó una vez que en el almacén de naranja debía pedir permiso al jefe para abandonar la línea y este tardaba tanto en darlo que algunas mujeres, sobre todo las mayores, se orinaban encima. Me imagino a ese capataz besando a su madre anciana, Cómo estás, mamá, mientras sus empleadas solo unos años menores se mojan las bragas y siguen cribando naranjas con la entropierna húmeda y tal vez una mancha que se va filtrando. Pues aquí estoy, hijo mío, con las bragas secas, no como tus empleadas, pero qué más te dan las empleadas, ¿verdad? Te crees buena persona porque quieres mucho a tu madre, pero te equivocas, hasta las hienas protegen a su familia, hijo, hasta Pablo Escobar y Charles Manson amaban a los suyos, aunque suene a lugar común... El capataz me deja en mi puesto y vuelve a su despacho al fondo de la nave. Nos mira tras el cristal sucio de la ventana que da a su escritorio. No es la primera vez que trabajo. A los catorce años hice de

ayudante de electricista. No aprendí nada y me lo gasté todo –apenas– en libros. El capataz no lo entendería si se lo contara. No se puede fanfarronear con libros. Aquí se fanfarronea con las drogas y con las putas y con las teles grandes que casi no caben en el comedor.